

SOLER PUIGORIOL, PEDRO: *El hombre, ser indigente. El pensamiento antropológico de Pedro Laín Entralgo*. «Colección Guadarrama de crítica y ensayo», núm. 47. Ediciones Guadarrama, Madrid, 1966; 358 pp.

La publicación de esta obra, en su versión original texto de una memoria doctoral presentada en la Universidad Gregoriana de Roma, constituye una aportación merecedora, creo, de comentario. No es, desde luego, posible, ni tampoco sería útil resumir en el limitado marco de una nota informativa la exposición realizada por el autor en más de trescientas páginas cuya lectura exige, en todo momento, atención vigilante. El propósito de Soler Puigoriol, plenamente logrado, ha sido rehacer un capítulo, y fundamental, del mundo intelectual lainiano merced a una minuciosa pesquisa por el ya ancho campo de sus obras; el empeño era importante porque los frutos de tal indagación, el libro cuya aparición saludamos, han de utilizarlos tanto los que se propongan conocer la personalidad intelectual de Pedro Laín, su labor de historiador y ensayista, como quienes busquen obtener una imagen del panorama cultural español de nuestros días.

Pedro Laín, en la introducción escrita para encabezar la obra de Soler Puigoriol, de lectura muy provechosa, ofrece reflexiones sugerentes sobre la ordenación impuesta por el autor del libro a la exposición de su doctrina antropológica, aprovechando la coyuntura que hablar de ello le ofrece para completar tal concepción en concretos aspectos de la misma; especial interés tiene, como ya se cuida de advertírsele al lector el propio Laín, el comentario que hace a su doctrina de la esperanza, la «elpidología»; con ello Laín Entralgo acumula nuevas precisiones a lo que con rigor y pormenor expuso en sus obras *La espera y la esperanza* (1958) y *Teoría y realidad del otro* (1961).

En el amplio y variado mundo intelectual del profesor Laín, del que dan hoy testimonio más de treinta títulos, la preocupación por la realidad humana, el tema antropológico, descubre siempre su presencia; presente está en sus primeros libros: *Medicina e historia* (1941) y el volumen *Estudios de historia de la Medicina y de Antropología médica* (1943), y presente se encuentra en su última obra importante: *La relación médico-enfermo. Historia y teoría* (1964); entre estos títulos, veintitrés años de ininterrumpido quehacer como historiador, ensayista y literato, se alinean las obras, ambas capitales, más valiosas para rehacer su doctrina del hombre, ya nombradas. El profesor Laín ha llevado su interés por el tema antropológico incluso a su concreta labor de historiador de la medicina; de ello dan testimonio

los volúmenes editados de su colección «Clásicos de la Medicina» y también su deseo de que la primera revista que recoge el quehacer de los historiadores de la Medicina se titulase «Archivos de historia de la Medicina y de Antropología médica». Sólo un preocupado por el tema del hombre podría haber orientado del modo como él lo ha hecho sus pesquisas sobre la cultura española de nuestro siglo; sólo un antropólogo, dando al vocablo el significado con que nos ha enseñado a usarlo Laín Entralgo, podía haberse planteado y llevado a feliz remate investigaciones historiográficas como las realizadas por él en sus obras *La historia clínica* (1949), *Enfermedad y pecado* (1950) y *La relación médico-enfermo* (1964), de cuya importancia en el panorama de la indagación sobre el pasado de la Medicina no es la presente ocasión para emitir juicio.

Lo expuesto, explicado con el apoyo de unos ejemplos, no tenía otra misión que destacar, como era preciso, el interés que ya por su tema tiene la obra de Pedro Soler Puigoriol. La segunda parte de esta reseña informativa va a referirse al modo como el autor de *El hombre, ser indigente* ha cumplido su propósito.

Cinco capítulos, con sus temas bien desglosados, comprende la obra de Soler Puigoriol. El primero («Necesitado en su cuerpo»), en el que se encara la realidad humana en su dimensión corpórea, analiza, en las tres partes que integran el capítulo, los problemas «salud y enfermedad», «interpretaciones de la enfermedad», según estos han hecho aparición en la historia de la cultura, y «el cristianismo y la enfermedad». En el segundo capítulo («Deudor del pasado») la existencia humana es abordada desde su flanco histórico; el hombre se nos presenta ahora ligado al pasado, y en el examen a que esta consideración de la realidad humana se somete pasan a ser objeto de reflexión la «necesidad de la historia», «la biografía» y «la unidad histórica elemental»; triple aspecto del quehacer histórico cuya lectura, en el texto de Soler Puigoriol, me permito anticiparlo, será provechosa a cuantos se interesen por el entendimiento del pasado y más todavía, es natural, a los historiadores de oficio. («Proyectado al futuro») es el título del tercer capítulo de la obra de Soler Puigoriol, y en él se resumen y articulan al previo esquema antropológico las cuestiones tan hondamente analizadas por Pedro Laín de la espera y la esperanza. Otra dimensión de la realidad humana, la que liga al hombre a sus coetáneos, es objeto de estudio en el cuarto capítulo («Abierto a los demás»), donde se analizan la vivencia «del otro», la relación interhumana y la comunicación. El quinto capítulo («Religado a Dios») consuma la presentación de la antropología lainiana hecha por Soler Puigoriol, conduciendo al lector a la comprensión

de la ligazón del hombre a su Dios, entraña del existir humano bien escudriñada por Laín y que también un día explicaron, en España, Xavier Zubiri, y desde sus propios supuestos el creador de la sicología profunda.

En todo momento la exposición de Soler Puigoriol se atiene fielmente a los textos lainianos; más que explicación o enjuiciamiento, el propósito del autor de *El hombre, ser indigente* parece haber sido componer en su real dimensión, haciendo destacar su amplitud y hondura también, la interpretación del hombre elaborada por Pedro Laín y expuesta por él, un poco a retazos, en varias de sus más importantes obras. De la trascendencia de tal doctrina en el mundo intelectual de Laín da testimonio, como antes dije, la constante presencia del tema del hombre en su total producción escrita y más todavía el que la utilización de esta doctrina antropológica le ha permitido encarar con innegable originalidad y obtener provechosos frutos, muy distintos problemas históricos, literarios y filosóficos. La presentación material de la obra de Soler Puigoriol, justo es proclamarlo, a la altura de la valía del libro, honra al editor.—LUIS S. GRANJEL.

CARLOS J. FINLAY: *Obras completas*. La Habana, Academia de Ciencias de Cuba. Museo Histórico de las Ciencias Médicas «Carlos J. Finlay», 1965. 2 vols., XVIII + 465 265 pp.

Carlos J. Finlay (1833-1915) es, sin duda, la figura más destacada de la historia de la medicina cubana. Su contribución fundamental fue el descubrimiento de que el mosquito *Culex* es el agente transmisor de la fiebre amarilla. Hasta 1880 fue partidario de una de las teorías «atmosféricas» habituales en la época, pero a partir de dicho momento empezó a considerar otros medios de transmisión. En 1881 leyó su primera comunicación relacionando el mosquito a la fiebre amarilla, publicando después hasta finales de siglo más de setenta trabajos acerca de la clínica, la anatomía patológica y sobre todo la epidemiología de esta enfermedad. En 1901 una comisión médica enviada por los Estados Unidos y dirigida por el doctor Walter Reed verificó la teoría de Finlay, lográndose a partir de esta fecha controlar esta enfermedad primero en Cuba y más tarde en el istmo de Panamá y en otros territorios. En la mayor parte de las publicaciones en inglés el mérito de este importante logro se ha venido adjudicando exclusivamente a Reed, dejando reducida la obra de Finlay a un pálido precedente o incluso